

¿Por qué matan a Jesús?

—Porque hace muchas señales, es decir, muchos milagros.

—Por esa razón debieron matar también a Moisés, a Aarón, a Isafas, y a tantos como, en el Antiguo Testamento habían hecho muchas señales, y nadie les había dicho nada:—nuevo procedimiento para el juicio a quien estorba.

Dicho de otro modo: Es Ley divina, que no se deben hacer señales, es decir, milagros, ni aquí, ni en ninguna parte.

Dicho de otro modo: La Potestad divina se guardará muy bien de hacer señales en el mundo, donde puedan molestar a la potestad de la tierra.

Dicho de otro modo, según el clásico pregón: De parte del señor Alcalde se prohíbe a Dios hacer milagros en este lugar.

—¿Y por qué?

—Porque ese hombre que hace tantos milagros arrastrará al pueblo y todos le seguirán. Y ¿qué será de nosotros?

a) Nosotros estaremos por demás. Nuestro único oficio es estar al frente de la religión que ha de practicar el pueblo.

b) Velar por su pureza y conservación.

c) Procurar que nada, ni nadie, se introduzca en la gobernación de este pueblo que es el pueblo de Dios.

d) Ni el mismo Dios podrá tomar iniciativas contrarias a estas disposiciones serias que de El mismo proceden.

e) Si acaso, alguien se permitiera hacer señales, o milagros, tengánselos por no hechos, pues no serán de Dios.

f) Y, sobre todo, nosotros, a nuestros años, ¿a qué nos dedicamos?

—¿No se conforman todos con estas sabias disposiciones?

—No están, acaso, conformes con estas normas, todos nuestros Pontífices, nuestros sacerdotes y levitas, los hombres que algo valen, que algo deben pesar en las determinaciones de todo hombre bueno y recto?

El ha llamado a todo eso. Sepulcros blanqueados, raza de víboras, lobos con piel de ovejas.

—¿Qué podemos esperar de un hombre así, que llama a las cosas como son, es decir, como a él le convendría que fueran.

No, no, no, no puede ser; si este hombre sigue así, se compromete la vida de todo el pueblo.

Además, ¿qué sabe él? ¿Donde ha estudiado? ¿De quién es discípulo?

No, no, no, no puede ser, y no será.

—¿Él, o nosotros?

Nosotros decimos: El no.

No queda nadie más que nosotros.

—¿Y él?

—Que muera, reo es de muerte.

—No es bastante causa el haber puesto en tal compromiso a este pueblo que es el mismo Pueblo de Dios?

Además, ha soliviantado y puesto en completa agitación a la Galilea, dando razón al pueblo romano para lanzarse sobre estos hombres y acabar enteramente con nuestra libertad. ¿Qué os parece?

—Que muera, reo es de muerte.

—Pero ¿por qué?

—Por eso, por hacer señales.

—Pero las señales son de Dios.

—Es que aquí no pueden hacer señales, aunque sean de Dios.

—¿Estais seguros?

—Segurísimos.

—Adios. ¡¡¡Pobre Pueblo!!!

El beso de Judas

...Y el Rábbi suavemente, con una voz dulce como el último trémolo de una lamentación lejana, dejó caer una a una las palabras armoniosas y sacras, condenando sin acrimonia la sordidez del hombre de Kerioth que dejara brotar por sus labios en una repulsa toda la avaricia de su alma podrida, al contemplar roto el pomo y esparcido el bálsamo con que María obsequiara a Jesús en la noche de sus cenas en la casa de Simón el Leproso. «Judas, Judas, por qué das pesadumbre a esta mujer que hizo obra de ternura conmigo. ¡No ves que sus manos se adelantaron a ungir mi cuerpo para el sepulcro!»

—¿Nació allí la traición al morbo calor del rencor y la envidia?

—¿Germinó por el contrario al desarrollar la duda en su cerebro, sus anillos viscosos y repugnantes, falto de fe en aquel Jesús en que ya no creía?

—¿Fue por acaso el repulsivo temor a que el injusto Sanedrín, ávido de víctimas inocentes, condenase a cuantos acompañaban aquel Mesías, hijo de David?

—¿O los Treinta Dineros, que según el Exodo constituían la indemnización impuesta al amo de un buey que coceara a un miserable esclavo, amartillaron reciamente con el mezquino influjo de tan ruin cantidad, su baja codicia?

—¿Brotó la vituperable venta al contacto de la desilusión, cuando el Traidor al derrumbarse el sueño de un Jesús, Rey del desquite y de la restauración de Israel, viera la realidad de un Mesías sin otra ambición que la de redimir a todos los humanos?

Misterios son estos que nadie podrá descifrar, sin duda porque el Iscariote es la amalgama odiosa y rastrera, de la codicia y la traición.

Vedlo avanzar bajo la sombra pavorosamente negra de los olivos, que no logra romper el flamífero resplandor de las antorchas. Va a vender como mercadería barata al Rey de los hombres, va a traficar cambiando por treinta siclos al Hijo de Dios, va seguro y sin temblar al más nauseabundo comercio que conocieron los siglos, el de la humana sangre de un ser divino. En la historia del mundo no existe otro hombre más repugnante, más execrable, más perverso.

Y el monstruo, auna el ultraje a la perfidia, entregando con un beso al Maestro, quien lejos de rechazarle, tiene el gesto sereno y magnífico, que sólo Jesús puede poseer, de preguntar suavemente al que guía a los que le ofenden: Amigo, ¿qué vienes a hacer?

Hoy los treinta dineros, multiplicándose a través de los siglos se han convertido en millones. Acaso cada nacido acápare con miserable ruindad algo de la cantidad odiosa que costó la sangre del Libertador, en el fondo de nuestros entendimientos bulle trágico el beso de la venta, oculto bajo el sudario de la impiedad y los siclos transformados en ríos de oro, van comprando las conciencias, los corazones, la fé humana, en tanto olvidamos las grandes palabras de Cristo en la mesa de la Cena: «¡Ay de aquel hombre por quien es traicionado el hijo del hombre! Más le valiera no haber nacido.»

Creyentes, un momento de meditación y de nuestros labios se borrará el beso iniciado, con que cada hombre vuelve a vender a su Dios.

ESCENAS DE LA PASION



EL BESO DE JUDAS

(De V. Carducho)

El beso de la traición

Plácida noche. Apenas leve viento del monte los olivos estremece, y la luna en el alto firmamento con su plata las sombras desvanece.

Jesús con dolorido y triste acento a la oración se entrega, y desfallece; la tierra empapada de sudor sangriento y un ángel con amor le fortalece.

Rompe el silencio fuerte griterío; llega Judas e imprime un beso frío a su Maestro ante la turba armada.

—¿Así me entregas?...—Queda el traidor yerto, se estremecen los árboles del huerto y la luna se esconde avergonzada.

El gran Jueves

El Jueves Santo con sus aromas divinos, con sus matices de cielo, es el día de la vida;—[Dios se da al hombre!—Es el día de la Eucaristía; el recuerdo de su institución. Es un día envuelto en esencias de amor.

Mujeres cristianas, oidme.

Pues que os gustan las esencias y sois esencia en el hogar y esencia en la piedad, gastad con preferencia una... la primera entre todas; ¡la Eucaristía... verdadera esencia del divino amor. Gastadla sin miedo; es amor del cielo; es amor que muere para que viváis vosotras. Ven esa esencia, embriagad al hombre hijo, al hombre hermano, al hombre esposo. Embriagad al hombre... de ayer, que es duda, que es egoísmo, que es materia, hasta que surja... el hombre del día...

No lo dudeis; asistimos a una restauración social en Jesucristo, Salvador único. ¡Llevad al pueblo las esencias eucarísticas! «La Eucaristía salvará al mundo»...

Mujeres túrolenses que lleváis en vuestra alma, en vuestra sangre, sentimientos, tradiciones, leyendas de amor; si sabéis sentir el amor grande, id a Cristo, y con Cristo... al pueblo.

En la comunión bien hecha está la renovación deseada. Comulga el hombre y recibe a Dios. Comulga el hombre con amor; y se transforma, se compenetra en la vida divina; ¡se han fundido dos amores, dos vidas!

La Santa Cena

Empieza el señor lavando los pies a sus discípulos. Es que fundaba la religión de los humildes. ¡Todos hermanos!

Mañana morirá en la Cruz. Falta el testamento y va a firmarlo en la Gran Cena. Más que testamento, será donación. ¡Dios se dará al hombre! Será el prodigio de los prodigios, el amor de los amores...

La omnipotencia, el amor y la sabiduría de Dios no pudieron inventar mayor ternura...

En la Eucaristía dejó el Pan para sus hijos, y en ese pan... el Cielo.

Tomó Jesús el pan, lo bendijo, y partió, y dióselo a sus discípulos diciendo: Tomad y comed este es mi cuerpo. Haced esto en memoria de Mí. Y cogiendo el caliz dijo: Bebed de él todos. Este es el caliz de mi sangre del nuevo testamento, la cual será derramada por muchos en remisión de los pecados.

Este es el gran día de la humanidad, día eternamente memorable; El Jueves Santo. Su influencia llega al corazón de la humanidad. Ese día tiene fuerza para arrastrar las muchedumbres al Sagrario, a conmemorar la institución de la Eucaristía, a reconocer a Jesucristo como el gran bienhechor del hombre; y la Santa Cena como la hora del amor, como el suceso más trascendental de la historia.

El Jueves Santo es el día de los grandes sentimientos cristianos, de las grandes meditaciones, de los grandes silencios.

ROSENDO CORTÉS Director de la Revista «Jueves Eucarísticos».

Jesús y la mujer pecadora

Durante los tres últimos años de su vida, Jesús, dió muestra de poseer los más puros sentimientos espirituales y sus doctrinas, llenas de un comfortable optimismo, eran escuchadas por las turbas heterogéneas que le rodeaban. Fariseos, publicanos, doctores, jóvenes, ancianos y viejos, todos oían a Jesús y quedaban confundidos ante la santidad de su palabra persuasiva, clara y dogmática. Empleaba para enseñar el lenguaje oriental de la parábola y daba pruebas evidentes de su Divinidad con los muchos milagros que hacía.

Su conducta estuvo en íntima correspondencia con sus máximas y su vida siguió los inseparables carriles trazados por las enseñanzas prácticas del Evangelio. Comió con publicanos y pecadores para convertirlos, sin temor a las acusaciones y anatemas que podían lanzar sobre El los fariseos.

Dió muestra de un entrañable amor a la niñez pronunciando aquellas palabras sublimes de reprehensión a sus discípulos, cuando alejaban de su contacto a los niños, creyendo que molestaban con su presencia, y amenazó a los que escandalizasen y no respetaran a la infancia.

Los fariseos estaban en continuo acecho y presentaban a Jesús en todas las ocasiones, escenas en las que creían sería incapaz de resolver, no como hombre, sino como hijo de Dios.

Estaba un día sentado en las puestas del templo, cuando los escribas y fariseos le llevaron una mujer pecadora, cogida en adulterio y colocándola en medio le dicen.

—Maestro esta mujer ha sido hallada en adulterio y la ley de Moisés nos manda apedrear a las tales ¿Tú pues, que dices?

Esta fue una de las mayores acusaciones que sufrió Jesús por parte de sus enemigos, tentación humana difícil de resolver. Si castigaba a la mujer pecadora iba en contra de sus predicaciones; por el contrario, si no la castigaba dejaba sin valor las respetadas leyes de Moisés.

Jesús, en un principio, dejaba pasar inadvertida la pregunta, pero como vio que la maldad de aquellos hombres persistía, se inclinó, hizo vez que escribía y al levantarse les dijo:

—El que de vosotros esté limpio de pecado, arroje sobre ella la primera piedra.

De nuevo se puso a escribir y al enderezarse vio que los acusadores iban desfilando; primero marcharon los viejos y después los jóvenes.

Hallándose solo con la pecadora, habiendo demostrado que ninguno de los acusadores, se atrevió a hacer justicia, la hizo El, perdonando a la pecadora y fortaleciéndola para que no pecase.

Los hombres juzgan, la mayoría de las veces, guiados por la recta conciencia, pero abalanzados por la pendiente de las pasiones o de la carne, tuercen la razón. ¿Cómo ha de ser capaz de juzgar a un pecador el que no esté limpio de pecado?

Solamente Jesús, guiado por su poder Divino, administró en su breve paso por la tierra, la verdadera justicia; justicia que no tiene competencia.

M. F. I.

GETHESEMANI

Huerto de Gethsemani, en el monte de los olivos, dominando la gran ciudad de los Reyes, la del Templo, la de los salterios y cítaras, la de los escribas y los fariseos...

Entró Jesús el divino, entre tus palmeras, entre tus olivos; entre la exuberancia de tu vergel, e hizo allí su altar de oración, con los discípulos que siguieron el camino hasta pasar el arroyo de Cedrón, oyendo aquella lección de amor, de fraternidad, que relata el discípulo Amado.

Había ya dado su cuerpo y su sangre y trazaba ahora la norma de vida que los suyos debían seguir: un nuevo precepto os doy, que os ameís los unos a los otros...

La palabra del Maestro, solemne, como divina, imponíase en el camión de los que acompañaban, sobre el ruido de la ciudad que hasta allí llegaba: de la ciudad donde a aquellas horas, los príncipes de los sacerdotes habíán comprado un traidor y decidido la muerte del Justo.

[Huerto de Gethsemani, entre Emmaus y Bethania, frente a Bethelém, sobre la gran ciudad] ¡Altar inmenso de inmolación donde Cristo suda sangre y recibe el consuelo del Padre.

Duermen los discípulos mientras dura el éxtasis del Redentor, que va a llegar en su obediencia hasta la muerte. Vigila y ora, habíales dicho Cristo cuando en el huerto entraron; pero venció el sueño los ojos cansados.

Y El oró, meditó y vió cuanto iba a suceder y temió hasta por la eficacia del sacrificio. En la noche suave y tibia de Pascua, lloró los pecados de los hombres que quería redimir, y la condenación de los que no se labarían con la sangre que limpia y purifica.

Vió todo el panorama de su vida y predicación, desde aquella primera discusión con los sabios... Sus palabras de consuelo, sus milagros, sus penitencias, su gesto de santa indignación cuando látigo en mano arrojó del Templo a los mercaderes... El ejemplo de alta indulgencia con la mujer adúltera, confundiendo a los fariseos...

Y presintió a los poderosos llenos de ira, confabulados con el pueblo judío, muy cerca de El. Guababa la traición empujada por una bolsa, y un beso sacrilego delató.

Ruido de espadas, gentes armadas, los cascos guerreros brillaron tristemente al resplandor de rayos de luna, y las linternas y antorchas pusieron luz en la huída de los discípulos.

Con la fuerza que dá la oración, con la inquebrantable resolución de sacrificio, salió del huerto el prendido por la chusma de los pontífices recibiendo mudo homenaje de las palmeras que más reverentes que los hombres, inclinaban sus ramos ante el Hombre, Dios.

Los Santos Padres y escritores místicos, han concedido a éste como preludio de la Pasión, la oración en el huerto, importancia suma. En hipótesis y consideraciones espirituales han llegado a sentir la supremacía de la oración para los cristianos.

No otra cosa, es la lección que Jesús dá en Gethsemani por El santificado en aquella noche.

La oración, arma de santos, germen de obras grandes y de sublimidades, camino único de perfección para las almas, fuente de consuelos...

Gethsemani, al otro lado del Cedrón; en sus frondas perdiéronse los ecos de la ciudad que iba a ser deicida, mientras que como rosas gigante floreció la oración del Hijo al Padre la noche de Pascua.

El rosal gigante es hoy guirnalda viva que enarmando la tierra, llega hasta el Cielo, como vía de comunicación entre Dios y los hombres.

La oración, arma de santos, germen de obras grandes y de sublimidades...

P. PUEYO y AMERO

La madre, el hijo y la cruz

Todo se había cumplido tal y como lo habían anunciado los profetas.

El «Consumatum est» era una realidad, y en el triste escenario del «Gólgota», no quedaba más que una cruz cubierta en lo alto, de la que pendía el cuerpo de Cristo, y a sus pies su madre acompañada de las santas mujeres desolada en llanto; y como si todos elementos quisieran asociarse a ese dolor, un gran silencio, una paralización de la vida que casi es la misma muerte, en la que por desaparecer, había desaparecido, hasta la luz, que ilumina al mundo, cual si quisiera hacer parangón con las tinieblas en que las mentes de los judíos, habían estado sumidas; tinieblas, que fueron tan intensas, tan completas, que aquellas mentes desconocieron lo que entrañaban en sí, las nociones, los seres y los conceptos, no pudiendo llegar a comprender, más que lo que se quería expresar con las ideas de madre e hijo, y la del instrumento de muerte de aquellos tiempos, la cruz infamante, para todo el que en ella encontraba su lecho de muerte.

Después... nada, una serie de aberraciones producto de las pasiones humanas, que poco a poco, habían de minar la existencia de aquel pueblo, floreciente un día cuyo nombre había de ser recordado con piedad, por los siglos de los siglos.

Madre e hijo

Con la unión que siempre produce, el que una cosa sea causa de otra, se presenta la de los conceptos de madre e hijo, dos de los pocos que en la época del Salvador, supieron comprender, los pobladores de aquel pueblo infortunado.

Los conceptos de madre e hijo, son de tal calidad, entrañan en sí, tantas ideas idénticas, que al mencionar el uno, no se puede por menos de evocar el otro.

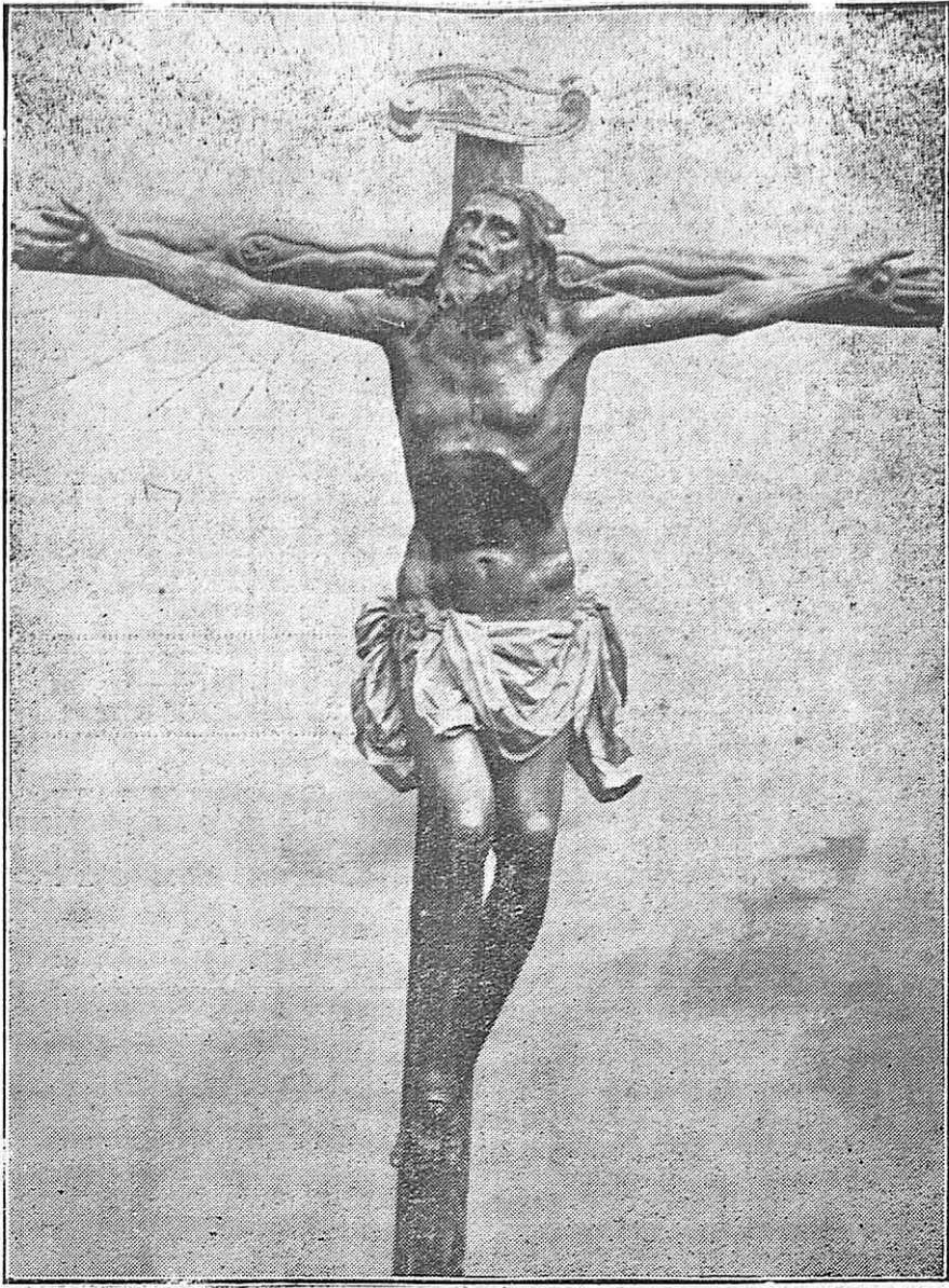
Estos dos conceptos de madre e hijo, representan una serie de esfuerzos, de cariños y de aflicciones de tal forma comunes, que por alguien se ha dicho que en la madre tienen su reproducción todos aquellos sentimientos que se producen en su hijo.

Por ello, cuando el hijo se halla en algún pesar, en alguna preocupación, es en la madre en donde encuentra solución a sus problemas, y consuelo en sus aflicciones, ella es el paliativo de sus dolores la que vive con la vida del hijo, de tal forma que su alegría o su sufrimiento encuentra su causa justificativa en aquello que dió existencia, en aquel ser que lleva sangre de su sangre, en lo que constituye un desdoblamiento de su personalidad; en su hijo.

Y si esto ocurre cómo ese ser, ese hijo, va a permanecer impasible a aquellas manifestaciones? Todo ello se traduce en una lección de sus cariños, una veneración para la que con orgullo puede ostentar el título de madre, galardón el más preciado para la mujer.

¿Habían de constituir una excepción aquellos pueblos, aunque surgieran en plena ficción, de la que no pudieron desprenderse en el curso de su existencia?

Recuérdense numerosos pasajes de las sagradas escrituras y se verá como surgen potentes entre aquellos pueblos estas ideas, pues no hay que olvidar que eran seres del género humano, y como tales, por muy atrofiadas que tuviesen las facultades intelectivas, no era tanto que les impidiese conocer la excelstid de esos conceptos.



Cristo de la Espiación (De Juan de Juni)

A Judas cuando vendió a Cristo Nuestro Señor

Quando el horror de su traición impía, del falso apóstol fascinó la mente, y del árbol fatídico, pendiente, con rudas contorsiones se mecía complacido en su mísera agonía mirábalo el demonio frente a frente, hasta que ya, del término impaciente, de entrambos pies, con ímpetu le asía.

Más cuando vió cesar del descompuesto rostro la convulsión trémula y fiera, señal segura de su fin funesto, con infernal sonrisa placentera sus labios puso en horrible gesto, y el beso le volvió que a Cristo diera.

JUAN NICASIO GALEGO.

lección de sus cariños, una veneración para la que con orgullo puede ostentar el título de madre, galardón el más preciado para la mujer.

¿Habían de constituir una excepción aquellos pueblos, aunque surgieran en plena ficción, de la que no pudieron desprenderse en el curso de su existencia?

Recuérdense numerosos pasajes de las sagradas escrituras y se verá como surgen potentes entre aquellos pueblos estas ideas, pues no hay que olvidar que eran seres del género humano, y como tales, por muy atrofiadas que tuviesen las facultades intelectivas, no era tanto que les impidiese conocer la excelstid de esos conceptos.

Ese amor, ese sentimiento, esa atracción que se produce entre seres que proceden el uno del otro, es la que explica la permanencia de la madre del Señor a los pies del cuerpo de su hijo

Ello explica que el dolor espantoso, cruel, que sufriera el Salvador, fueran sentidos y sufridos por su madre, que supo en aquellos momentos apurar el Cáliz de la amargura, al ver como dejaba de existir, aquello que constituía un elemento esencial de su vida, dolor en el que está bien reflejado el de toda mujer que pasa por el triste trance de ver morir a su hijo.

RAPIDA La mujer en la Semana Santa

¡Jueves Santo! ¡Viernes Santo! en estos días en los cuales culminó la tragedia del Gólgota, con la muerte de Jesús Crucificado, la Iglesia, al rememorarlos, se viste de luto, pero no es ella sola la que hace ostensible su pena y su dolor, la mujer creyente y católica toma parte muy activa en estas manifestaciones, no es la misma que los demás días del año, ya al pasar por la calle a nuestro lado, al verla en la Iglesia arrodillada y recogida, no hace falta ser fino observador para darnos cuenta que una transformación se ha operado en todo su ser, mutación tal vez por ellas no notada, al encontrarse abstraídas en sus ideas en sus pensamientos representativos del más grande de los sacrificios que marcó la Historia, que registraron los siglos. La mujer está llena más que nunca de amor puro, de amor divino al Dios que solo se hizo hombre por redimirnos a todos de nuestros pecados, por redimir al mundo de sus culpas.

Cristo ha dejado de existir, la ciudad se cubre con un manto de tristeza, y al ruido y movimiento de otros días que indicaban y manifestaban su vida, ha sucedido un silencio general que hace que nos llegue más honda la enorme injusticia que el mundo cometió, y que a través de siglos y siglos, de generaciones y generaciones, nos ha sido transmitida por nuestros antepasados; injusticia y pecado, cuya disculpa y perdón, fué pedida al Supremo Hacedor, por el mismo sacrificado, al decir ya en la agonía «perdonalos Señor que no saben lo que hacen» pero a pesar del perdón, el estigma de la culpa no puede ser borrado, indeleble e impercedero, sigue y seguirá en nosotros.

Todos los hombres abandonaron a Cristo, únicamente unas cuantas mujeres no dejaron de creer en él, y con el alma dolorida y el pecho transido de pena, lo acompañaron en su Calvario, y al pie de la Cruz presenciaron su agonía, presenciaron su muerte.

La mujer en estos días experimenta una sugestión propia del momento, nada de lo que es objeto de sus deseos, nada de lo que es meta de sus aspiraciones les interesa, no piensan más que en Aquel, que sin pretender nada, lo sacrificó todo y es tanta la fé que tienen, que, al aumentar ésta y rebosar el límite de sus creencias, se desparrama y reparte por doquier, haciendo dudar al que no creía, haciendo creer al que dudaba

VERONIA.

La Cruz

Otra noción que surge también, comprendida en aquellos tiempos, es la noción de la Cruz.

La Cruz es instrumento de escarnio, es algo que lleva inseparables las ideas de degradación y padecimiento, es la manifestación del sentimiento poco inclinado a la piedad de aquellos tiempos.

La Cruz significa, para ellos, el fin de una existencia que al vivir en el oprobio, en él debe terminar; es algo despreciable y digno de abominación.

Más tarde, cuando ya la crucifixión del Salvador se ha realizado, aquellos leños, que eran la compensación del desprecio, se glorifican, se santifican y al oprobio, se sucede el honor, y la idea de justicia que entrañaba en aquel entonces, se traduce en una muestra patente del cariño del Creador hacia el género humano, y de la gran injusticia que cometieron con el que había de salvarlos de la desventura eterna.

**

Siguen aun las terribles dudas después de consumado el sacrificio, el velo del templo se partió en dos pedazos, el sol se ha ocultado por completo, quedando la tierra en la más completa oscuridad, y en la cumbre del Gólgota no queda más que el cuerpo

del Señor en cuyo rostro se dibuja la dulce mansedumbre, del que ha muerto después de haber cumplido la razón de su existencia, y un silencio sepulcral, solo interrumpido por los sollozos de la madre del Señor, que al pie de la cruz, signo de redención, en que se encuentra su hijo, refleja exactamente las palabras legadas a la posteridad por el Evangelista que dicen: «Stabat mater dolorosa iuxta crucem lacrimosa dum pendebat filius».

X. Y. Z.

Aguarda, Señor

En Jerusalén, la ciudad santa hija de Sión, el eco de Hosanna al hijo de David, iba llevándolo el viento a la vez que a las palmas y a las hojas. Sacerdotes y senadores preguntaron a Jesús con que autoridad hacía aquellas cosas, y quién le había dado potestad. Y díjoles Jesús: El bautismo de Juan, ¿de donde era? ¿del cielo o de los hombres? Más celos discurren para consigo, diciendo: si respondemos del cielo nos dirá: ¿Pues por qué no habeis creído en él? Si respondemos de los hombres habremos que temer al pueblo. Porque todos miraron a Juan como un profeta. Y dijéronle que no sabían.

[Raza de hipócritas, orgullosa y ruin, la de los fariseos! ¡Raza de todos los mundos y de todos los siglos! Prudente como la víbora pero no sencilla como la paloma. Raza, no de poca fe, de poca amor. Columbra a Dios, pero se abraza al barro. Y es que nos duele más la carne que el espíritu, y hacemos de las pasiones el pan de la vida, no de la vida la levadura de la eterna. Por esto, es por lo que señalándole la costa del mar Muerto, le decimos: Señor, creo en tí, pero aguarda: mira, hacia allá ¿no ves? Es Sodoma que se ha reconstruido con Seboin, Adama y Segor. Advierte como por las puertas de sus murallas entra la humanidad para gozarlas. Creo en tí, pero espera a mañana, porque hoy, dormiré en el palacio de los siete pecados. Yo fui testigo de tus prodigios, en Cafarnaun vi una mujer cananea que curó con sólo besarte el ruedo del vestido; a la salida de Betania secase una higuera bajo el peso de tu maldición; a Pedro sacar un pez con cuatro estateras para pagarte el tributo al templo. Eres el hijo de Dios, pero aguarda. Y con bárbara crueldad, antes de alejarnos, añademos: Sabía que al calor de tu pecho se cuece la paz del alma, pero tuve miedo de tu ira, y para que no lo cerraras, y pueda siempre encontrarlo libre, te clavé con los brazos abiertos.

MUNOZ SANZ

+

PRIMER ANIVERSARIO
DE LA SEÑORA

Doña Elisa Martínez Calmache

que murió en Teruel el día 7 de Abril de 1927

Después de recibir los Santos Sacramentos

— R. I. P. —

Todas las misas que se celebren los días del 9 al 14 del presente mes, de diez a once, en la Iglesia parroquial de San Andrés, serán aplicadas en sufragio de su alma.

Su desconsolado esposo don Máximo Maorad; hija doña Tomasa; hijo político don Gregorio Vilatela, hermanas políticas, nietos, sobrinos y demás parientes.

Ruegan a sus amistades la asistencia a dichos sufragios, cuyo favor agradecerán.

«Padre mío, perdónalos que no saben lo que se hacen»

Ha sido apresado Jesús; el discípulo perjuro y traidor lo ha entregado con un beso. Injurias, apóstrofes, malos tratos, toda una gama de torturas morales y físicas ha lacerado su cuerpo y entristecido su alma. En ésta hay una pena infinita; en aquél no queda un lugar sin afrenta ni golpe.

Expuesto ha sido al pueblo, por buscar su misericordia, después de cruelmente azotado, y ese mismo pueblo que le aclamó el domingo, pide el viernes que sea crucificado, carga sobre sus hombros benditos pesado leño en forma de cruz y le lleva al lugar del sacrificio entre los seres más degradados.

En el Calvario, los brucianos ejecutores le arrancan las vestiduras a zarpazos, le clavan en la cruz con saña fiera, y la dejan caer de golpe en el hoyo hecho para ponerla enhiesta.

Ningún dolor, ninguna pena ha omitido Cristo para acrisolar la redención del hombre con su martirio, su faz adquiere expresión sobrehumana, extraterrena cuanto más dolorido está y la celeste expresión de sus dulces ojos ilumina con claros destellos aquel cuadro en que se agitan las más feroces pasiones, y entre los asistentes y ejecutores del suplicio destaca la augusta majestad de su persona con el divino rostro vuelto al cielo; pero, ni una queja, ni un gémido, ha salido de sus labios.

Clavado ya en la cruz y puesta en alto, también allí la turba la insulta con sus burlas y sus mofas, le acusa con fiera de bestia que tiene entre sus garras la víctima en que sació sus malos instintos, Jesús, que deja a esa fiera que le ultraja el sacramento de su inmenso amor, la Eucaristías en la que se encierra su santidad, su omnipotencia, su caridad infinita; aquí en la cruz, en el altar crucificado en que vierte su sangre por los hombres, a manos de los hombres; no les hace cargos, no fulmina sobre ellos los anatemas de la maldición del Eterno, con caridad inmensa desgrana la cadencia divina de su palabra que arrastró tras sí las multitudes del Tiberiades, que volvió a la vida a la hija de Jairo y a Lázaro, diciendo: «Padre mío, perdónalos, que no saben lo que se hacen».

¡Oh Divino Maestro! Allí donde el dolor colmó su copa que apuntaste en total, tu doctrina predicada; doctrina de humildad, de mansedumbre... de perdón, pues tus labios que el rictus del dolor repliega y secan los ardores de la fiebre, para el perdón sepáranse, imploran el perdón de tus verdugos...

Toda la pasión de Jesús, resumen maravilloso es de sus predicciones. Predicó el desprendimiento, da en el Cénaculo su Cuerpo a los Apóstoles y les confiere poder de convertir en Cuerpo y Sangre suya, aquel pan que bendigan en su nombre. Predicó mansedumbre, y cual manso cordero, sufre sin una queja las injusticias que le hieren. Predicó ha el perdón, y perdona en la Cruz, donde todo el largo sufrir ha culminado, disculpando a los viles que le ultrajan, poniendo su ignorancia por disculpa.

¡Grande ejemplo a los siglos entregado! ¡Enseñanza sin par al mundo hecha!

¡Ejemplo y enseñanza tan sabios, tan excelsos, dignos de un Dios de amor y de humildad inmensos, ¿quién los imita?

¿Quién es el que perdona al que torció su afán de honores y de mando?

¿Hay muchos, de los que cree el mundo buenos; que doman sus impulsos y pudiendo no venguen sus agravios?

¿Quiénes, los que en silencio y sin quejarse sufren las injusticias, los dolores, los desengaños, las miserias del eterno batallar de nuestra vida?

Raros son los ejemplos. Quien más, quien menos; el fuerte, por ser fuerte, con potencia; el débil,

por ser débil, con malicia, anula al enemigo si tiene la ocasión.

Jesucristo en la Cruz nos predica el perdón, que ahogemos las pasiones que nos ciegan y con amor de hermanos, nos amemos los unos a los otros.

¡Qué otro sería el mundo, la sociedad actual, si así se hiciera...!

EMILIANO P. PÉREZ.
Adorador Nocturno
Teruel, Abril 1928.

In hora mortis meae voca me

Presiento mi fin próximo, Dios mío.

La inmensa mayoría de los que veo y de los que escucho, de los que a mí se acercan y de los que se alejan de mí, tienen menos años de los que yo tengo.

Para una vez que descubro mi cabeza por rendir homenaje de mi saludo, cientos de veces contesto al saludar de los otros.

Noto que, conforme mis párpados se inclinan a la tierra, los globos de mis ojos giran hacia el cielo.

No sé, Dios de mi vida cuando será el tránsito.

Ni si me daréis tiempo a invocaros.

Ni si aun cuando me concedáis tiempo bastante, tendré la claridad de juicio para imploraros.

Ni si, en el caso de que mi inteligencia esté clara, tendré expeditos los medios de expresión para pedirte.

Por eso, Jesús mío, ahora y siempre, hoy como ayer y como mañana, si vivo, presintiendo mi fin, que ya se tarda, con mis tres soberanas potencias, puesto de hinojos ante el divino Sacramento, con toda mi fé en la mirada suplicante, con toda mi esperanza en la palabra imploradora, con toda mi caridad en el ademán petitorio, te digo mil veces *in hora mortis meae voca me*.

Yo sé, Dios mío, que en aquel trance amarguísimo de la agonía lenta o de la muerte súbita, aunque enmudezca y ciegue y yazca, de modo que nada pueda hacer, ni intentar siquiera, mi alma estará alerta a tu voz: por eso *in hora mortis meae voca me*.

Yo sé, Jesús mío, que aunque en aquellos nictámeros de angustia o instantes de torturador sufrimiento, ni mis ojos vean el mundo, ni mis oídos escuchan las voces de la tierra; mi espíritu percibirá tu voz, quizás más claramente que ahora oigo las voces más sonoras y potentes. *In hora mortis meae voca me* pero no con la voz del Signa! entre fragores de truenos, centellear de relampagos, trémolos de tierra y fremitos de océanos, que me recuerden, con la ignominia de mis pecados, la ira santa de tu justicia, sino con la suavísima palabra del Gólgota, arrullo dulcísimo, reclamador de la oveja descarriada.

In hora mortis meae voca me.

RICARDO ROYO VILLANOVA
(De «Coloquios Eucarísticos»)



La Virgen de los Dolores (Cuadro de Tiziano)

Martirio de la Virgen

Ocultando matices y perfumes la encantadora rosa de Judea, cierra su cáliz, que esmaltó el rocío de transparentes nacaradas perlas.

El sol entre celajes de oro y grana torna la luz en manto de tinieblas y besa con sus últimos destellos las cumbres sin verdores de la sierra.

El ave, que era orgullo de los bosques suspende su amorosa cantinela y en su nido de plumas escondida la nueva luz de la mañana espera.

No entonan ya las olas de los mares sus estrofas de mágicas cadencias, ni el plácido rumor del arroyuelo se extiende por sus fértiles riberas.

Todo es silencio, soledad y luto, todo anuncia pesares y tristezas, las nieblas misteriosas de las nubes y las nubes confusas de la tierra.

Es que la hermosa virginal «María», rosa de Jericó, casta azucena, por el dolor del pecho desgarrado, sufre el martirio de invencibles penas.

Sus ojos de infinitas claridades, aquellos ojos de dulzura eterna que envidiaron los soles de los cielos y humillaron la luna y las estrellas,

Desvanecidos sus fulgores rayos por raudales de lágrimas se velan; y es aquel llanto emanación del alma, fuego de amor que el corazón engendra.

No hay llanto que se iguale con su llanto, no hay pena que se iguale con su pena, ni martirios que igualen al martirio de la Virgen y madre de Judea.

La pasión de Jesús, el más sublime y el más cruel de todos los poemas, ante los ojos de la Virgen Santa con sus cuadros de sangre se presenta.

¡Cuán inmenso pesar el de María, todo amor, todo fé, todo grandeza, al sentir en sus brazos el cadáver de Aquél que vida de su vida era!

¡Al mirar las heridas de aquel cuerpo, derramada la sangre de sus venas y ya cerrados los amantes ojos que fueron dulce bien de su existencia!

¡Oh Madre de Jesús, lirio sagrado orgullo de constante primavera! ¡Palmera de Salem! ¡Doncella pura escogida por Dios sobre la tierra!

Por tu martirio grande y sin ejemplo, por tus amargas y sentidas penas, ¡alumbra los senderos de mi alma y ábremel cielo de la dicha eterna!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR

El día de Jueves Santo

Jueves Santo; primer día de la semana de Pasión, que nos trae a la memoria, ungienda de religiosos sentimientos. la oración del Huerto, la humildad del mártir del Gólgota al lavar los pies a los apóstoles, la institución de la Eucaristía y los vejámenes y suplicios sufridos por el Salvador al ser aprisionado, por la ignorante turba multa.

Religiosos efluvios parecen emanar del ambiente, saturando e imdregnando los espíritus, predisponiéndoles para el piadoso recuerdo que a El se ha de enviar convertido en oración.

Todo el mundo católico se apresta a honrar la memoria del que todo lo dió por nosotros.

Teruel que siempre dió pruebas inequívocas de su catolicismo y de su amor a El, rindió su tributo, modesta pero, sinceramente.

Hasta el día, con su temperatura estival cooperó para dar mayor realce y brillantez a la festividad.

Esta mañana, a las seis, dió comienzo la festividad religiosa de Viernes Santo, con misa en la Catedral. El deán, señor Buj, predicó con su peculiar oratoria, el sermón de Pasión.

A pesar de la hora en que se ha celebrado, han asistido numerosos fieles.

A las cuatro de la tarde, se celebrarán oficios.

En San Francisco, a la una y media, dará principio la solemne función de las Siete Palabras. El púlpito lo ocupará el R. P. Zacarías Ivars.

Y a las seis de la tarde tendrá lugar la procesión del Santo entierro, que saliendo de la Iglesia de San Martín, recorrerá el itinerario acostumbrado.

Tristes herencias

Cuando Jesús, a su regreso de Ephem, se detuvo en Bethania, visitó a Lázaro a quien antes hubo resucitado despues de cuatro días fallecido. También Simón, el leproso, recibió la visita del Rey de reyes. Invitado a una comida, en su honor celebrada, Marta, hermana mayor de la familia de Lázaro sirvió a la mesa, honor reservado a ella precisamente por ser la de mayor edad.

Tal era el agradecimiento y el santo amor que profesaban y demostrar querían al Salvador que la hermana menor, María, no habiendo podido disfrutar el goce de servir a la mesa derramó sobre la cabeza y pies de Jesús, purísimas esencias de gran precio que secó con su cabellera hermosa.

Judas que desempeñaba el cargo de despensero, y que una desmedida ambición inundaba su conciencia, cubriendo ésta cualidad egoísta con el ropaje de la más preciada virtud atrevióse a criticar aquél acto de sublime amor de María de Magdala diciendo: «¿Porqué se ha de perder ésta esencia, de tanto valor, pudiéndose haber sacado de ella tanto dinero para darlo a los pobres?»

A Judas, no obstante, nada importaba de los pobres; le interesaba, en verdad, poseer el importe de la esencia para satisfacer los deseos de su lacerado corazón. Judas, en aquellos momentos, egoísta, quería aparecer caritativo...

Judas pretendía cubrir con el manto de la Caridad la ambición dominante en su espíritu.

Esta hipócrita actitud indicaba de un modo claro y terminante que el corazón del discípulo, que también por avaricia le había de traicionar, estaba enfermo, su conciencia, por tanto, falseaba...

Mantengamos nuestra voluntad firme guiándola por el camino recto de la Verdad para que nuestro corazón no se hiera y nuestra conciencia falsee.

Limpieemos nuestro campo espiritual de aquellas tristes herencias tan pronto arraigar pretendan en nuestra alma, y éste trabajo, sencillo en principio, nos compensará abundantemente de los gozes que proporcionarnos pudiera el egoísmo torpemente satisfecho.

DANIEL LAMO

En la S. I. Catedral dieron comienzo los cultos, con los rezos de coro; celebrándose a continuación misa Pontifical, oficiando el ilustrísimo señor obispo, asistido por los canónigos señores Baselga y Górriz, y más tarde se dió la comunión al Clero y se consagraron los Santos óleos.

A las tres de la tarde, tuvo lugar el sermón de mandato que corrió a cargo del ilustre canónigo don Manuel Agustín.

A las siete, Hora Santa de los Jueves Eucarísticos, hubo solemne función con cantos, orquesta y Miserere. Predicó don Manuel Martín Hinojosa.

El templo estaba totalmente ocupado por numerosos fieles.

En San Francisco se celebró a las nueve de la mañana misa y oficios, y por la tarde, a las cuatro, oficios, lamentaciones y miserere.

En San Martín, a las cuatro, celebráronse oficios y a las seis se formó la procesión que recorrió las calles de los Amantes, Plaza de Carlos Castel, Joaquín Costa, Rubio, Plaza de la Libertad, Plaza del 29 de Septiembre, Ripalda y 3 de Julio.

La procesión, en la que iban los Pasos propios de esta Semana con sus respectivas congregaciones, fué presenciada por un gentío grandioso.

La religiosa comitiva fué presidida por nuestra primera autoridad municipal.

La Banda, interpretó escogidas y selectas marchas fúnebres.

Por nuestras calles y en los templos, se dejaron ver algunas bellas señoritas con la clásica teja.

Todos los monumentos, sin excepción, adornados bellamente, así como las funciones religiosas, se vieron concurrirísimos.

La tropa vestida de gala, visitó los templos.

A las diez de la noche dió comienzo en todas las iglesias la vigilia de la Adoración Nocturna.

Necrológicas

A la edad de 74 años ha fallecido hoy don Benito Alegre, empleado jubilado de Hacienda.

Dadas las amistades con que cuentan en nuestra ciudad, no solo el finado, sino también su familia, no es de extrañar el profundo sentimiento que dicha pérdida ha producido, y que se pondrá de manifiesto en el acto de conducción del cadáver, que se celebrará mañana 7, a las doce y media, y en los funerales que tendrán lugar el miércoles 11, a las once y tres cuartos, en la Iglesia de San Andrés.

A su familia y en especial a su hijo don Federico, nuestro más sentido pésame.

AL CERRAR

Según nos han comunicado en el Gobierno civil, S. M. el Rey en el acto de la Adoración de la Cruz, ha indultado hoy, de la pena de muerte, a Antonio Amado Alfonso, condenado por el Tribunal Supremo.

..... Bajo el poder de Poncio Pilato

I

La situación de Poncio Pilato ante las exigencias del Pontífice de los judíos se hacía más crítica y le ponía aquella mañana de mal humor.

«Allí le venían con su eterna cuestión religiosa, a él que era excéptico como buen romano; y pretendiendo que crucificara a un hombre que por su aspecto era pacífico y bien distinto de aquellos hipócritas que le amaban!»

—*Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra Ley.* Esto fue lo primero que se le ocurrió.

—*A nosotros no nos es lícito matar a nadie.* Con esta respuesta dada con altanería pretendieron obligarle, echándole en cara que Roma se había reservado el *ius gladii*, el derecho de sentenciar a muerte.

Tristado contra aquellos farsantes cuya cuquería le era bien notoria, se encaró y les dijo: *¿Qué acusación trais contra este hombre?*

—Tres principales: *Inquieta al pueblo, impide pagar el tributo al César y se dice Rey de los Judíos.*

De poca monta le parecieron al Pilato semejantes acusaciones: la primera porque el rostro del acusado demostraba que era hombre pacífico; la segunda por que tenía él mismo muy bien montado el servicio del cobro de impuestos... Más por burlarse que por hacer caso de la tercera, ya que eso de la realeza de los judíos hacía reír a Roma, se dirigió a Jesús, preguntándole con ironía: *¿Luego tú eres Rey?*

—*Yo para esto naci y para esto vine al mundo: para reinar y dar testimonio de la verdad,* respondió Jesús mesuradamente.

Desconcertado con esta respuesta, volvió a preguntarle: *¿Y qué es la verdad?* Y sin aguardar contestación se dirigió a los judíos, subiéndole al *Bimá*: *Yo no encuentro causa en este hombre.*

Dar a Jesús por inocente era tanto como decir al Pontífice y a lo que se tenía por lo mejor de Jerusalén: Estais ciegos por la pasión; calumniáis villanamente y estais faltando a los principios más elementales de la justicia. Bien lo comprendieron así; más se dirían: Si la tomamos contra Pilato, lo perdemos todo: es más fuerte que nosotros. Digamos contra el reo cuantos baldones y calumnias nos ocurran.

Con sonrisa sardónica escuchó Pilato las alharacas de los saduceos. No oyes, dijo a Jesús, *cuantos testimonios dicen contra tí?* El hecho de no responderle el acusado alegró a sus acusadores, quienes más envalentonados redoblaron sus cargos: *Amotina al pueblo, empezando por Galilea y cundiendo por todo Israel.*

La indicación de Galilea fué un rayo de luz para Pilato: Pensó zafarse de un negocio del cual solo podía sacar disgustos y quebraderos de cabeza. ¡Que se entienda Herodes!

Tal fué la primera etapa de este juicio.

II

Herodes, el zorro coronado, era hombre de muy distinto carácter que Pilato. Libertino y muy agudo se reía de todo, no creyendo nada. Voluptuoso y buscando solo distracciones, estaba rodeado de una corte licenciosa y estragada. Empezó por mirar el asunto como cosa de diversión y entretenimiento. Le alagaba en extremo que todo el Sanhedrín y hasta el Pilato le remitieran aquella causa, y casi empezó a hacer a Jesús mil preguntas.

El acusado que había respondido a Caifás, a Pilatos y hasta a los criados que le abofetearon,

nada contesta a las reiteradas instancias y desvergonzadas truhanerías de aquel monstruo de sensualidad.

—No haces un milagro ante mí que soy hombre de pró, tu, que dicen los haces ante genticilla inculta y de fácil credulidad? Hazlo y te salvo. Sin respuesta.

Cansado Herodes y su ralea de porfiar y de insultar, parecióndole el reo un hombrecillo de por ahí, tonto y loco, manda que sea vestido de mojiganga y que lo vuelvan a Pilato. Este que había pensado desembarazarse de un negocio tan enojoso, al ver la grotesca escena que ofrecían los Principes de los Sacerdotes acompañando a un reo así vestido, no pudo menos de ponerse de negrísimo humor. —*A mí me habeis presentado a este hombre como pervertidor del pueblo... y yo no veo delito; ni Herodes tampoco; por lo tanto, después de corregido, le dejaré libre.*

No bien oyeron la declaración del gobernador deno que

rervinieron lo que pedían, rompiendo en voces y ademanes desconocidos, reiteraron porfiadamente sus recriminaciones y aún añadieron otras nuevas con grandes clamores; por lo cual Pilato creyó prudente acudir al pueblo. Y aquí comienza la segunda etapa de la causa.

Sabia Pilato que Jesús tenía su partido en el pueblo; seguramente conocía que días antes lo había aclamado como su salvador. Recordó además que por la Pascua se indultaba un reo, y como a la sazón tenía en la cárcel a un tal Barrabás, odiado de todos y criminal empedernido, pensó así salvar a Jesús.

El pueblo fué y será siempre vario, veleidoso, inconstante en sus opiniones y querer, y fácil de torcer a donde quieran llevarle los que le gufan y manejan.

Comprendida por los Pontífices judíos la intención de Pilato comenzaron a concitar la gente, a persuadirla que Barrabás era un ángel comparado con Jesús. Así que a la propuesta del juez se escuchó un grito unánime: *Suelta a Barrabás y no a Jesús.*

Lleno de extrañeza, como todo aquel que confía en la bondad de una causa, dirige al pueblo esta pregunta: *Pues qué he de hacer de Jesús, que es llamado Cristo?* Envalentonada la muchedumbre vociferó, coreando a sus incitadores: *Crucifícale, crucifícale...*

Así terminó esta segunda etapa de la causa.

III

La situación de Pilatos se tornaba por momentos más crítica y angustiosa. Digno castigo de un juez que había dejado al vulgo novelero la decisión de un pleito que había de resolverse, no por el instinto mudable de la opinión, sino por los principios inmutables de la justicia.

Pensando en la compasión que todo castigo produce, le pareció que por lo menos los sensibles sacerdotes, que rasgaban sus vestiduras al tener que castigar, se moverían a la compasión si



DESCENDIMIENTO
(Cuadro de Van Dick)

vefan al inocente ensangrentado; y mandó azotar al reo.

Cicerón, llama a la pena de los azotes la mitad de la muerte. Tito Livio, asegura que muchos morían en este suplicio.

La flagelación de Jesús fué horrorosa. Con látigos formados de correjuelas, armados en los extremos con pedazos de hierro y de plomo, rasgaron aquellas delicadas y virginales carnes de tal manera, que por muchas partes se veían los tendones y los huesos.

No se contentaron los lictores con ejecutar rabiosamente tan bárbaro castigo. Como recordasen que Herodes se había burlado de la víctima, quisieron seguir la broma. Se juntó toda la cohorte con gran tumulto y algazara; y mientras éstos, tomando una clamide o manto astro de púrpura que por allí encontraron, se lo

echaron a cuestras y otros tomaban una caña y se la pusieron en las manos a guisa de cetro; tejieron aquellos con agudos juncos o cambroneras una manera de corona o capacete, clavándosela apretadamente en las sienes, como a Rey y Emperador. Y entonces fué el apostrofarle y herirle de mil modos entre risotadas y burlas de mal género.

En ese traje lo presentaron a Pilatos. El horror y el espanto debió pintarse en el rostro del Gobernador: No tuvo aliento sino para decir al pueblo: *Mirad al hombre.*

La hiena se enfurece más al ver sangre. Así aquellos judíos. Solo se oía esta voz en la plaza del pretorio: *Quita, quitale: Crucifícale.* Irritado ya Pilatos, contestó: *Sabed que no encuentro en él crimen alguno.*

se sentó en su tribunal, aunque protestando que era inocente de la sangre de aquel justo.

—*Que caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos*—le respondían.

Sentado el juez en su tribunal, calló aquella turba. Solo miraban ya al pretorio. Como Pilato extendiese el brazo hacia el reo, creyeron que había llegado el momento, más el irónico gobernador quiso gozarse un momento con aquella genticilla y dijo: *Mirad a vuestro Rey.*

Entonces no ya solo el Sanhedrín, sino todos empezaron a exclamar: *«No tenemos más rey que el César.»* Persistía la amenaza y ahora era todo el pueblo.

Aun el cobarde juez se lavó las manos en señal de que obraba obligado, mientras duraba el clamoreo de que al César había que acudir.

VII

Qué formulario empleó Pilato para la sentencia?

Los Evangelios apócrifos, las supuestas actas de Pilato y la fantasía popular han transmitido fórmulas a gusto de todos. Recuerdo haber leído una en la cual los resultados y considerandos me hacían declamar siendo niño, como el más experto de los juristas de nuestros días.

Hoy la crítica moderna, con muy buen acierto, las deshecha.

Lo más corriente y admisible es que Pilato medio incorporándose de su asiento, según era costumbre de los jueces romanos, extendiese el brazo derecho hacia el reo, diciendo estas lacónicas palabras: *Jesu, iturus es in mortem.* Jesús, has de ir a la Cruz.

E.

ENCONTRARA USTED
una gran economía
en sus impresos si los
encarga en los Talleres
Tipográficos de
La Voz de Teruel

Semana Santa

Jesús se dispone a celebrar la Pascua, con sus viejos ritos, cuando el crepúsculo del Jueves tiñe con la luz de sus rosas el Cenáculo, sobre el monte Sión.

El pueblo judío conmemoraba, en este día su liberación del yugo de Egipto y en el cordero inmolido, en el pan ázimo, en las yerbas amargas estaban los símbolos de su libertad y de su gratitud a Dios. En las manos divinas de Jesús los ritos antiguos pierden su eficacia simbólica y se transforman en el más austero y prodigioso de los Sacramentos de la Nueva Ley, «Umbran fugat veritas». Se recogen las sombras como velos rotos y la verdad amorosa construye la promesa inenarrable de la Gran Realidad.

Ya en el siglo IV decía San Cirilo de Jerusalén: «En la figura del pan se te da el Cuerpo y en la del vino la Sangre. El pan visible no es pan, sino Cuerpo de Cristo, ni el vino visible es vino, sino Sangre de Cristo.»

Esto es lo maravilloso que solo con el amor se comprende. Llegó aquí el amor de Cristo por los suyos, hasta el fin, hasta el límite máximo, hasta el exceso. La última cena de Jesús es el donativo más espléndido, generoso e infinito de su amor. ¡Darse así mismo a todos y para siempre! «Lo que está ahí en el caliz—decía el Crisóstomo—es lo mismo que salió del costado de Cristo. Ahora se celebra aquel mismo banquete a que Él se sentaba y no es éste diferente de aquel» ¿Qué más puede idear el amor en sus infinitos transportes? ¿A qué más puede llegar en sus vehemencias efusivas? Cristo se despedía de la tierra, morada a los hombres y de su pensamiento, y el amor, que no tolera separaciones, que es gozo de impulso posesivo, ¡lo dejó para siempre entre nosotros! Podía hacerlo por ser Dios porque era todo poderoso, porque todo está a su alcance y bajo su dominio, pero lo hizo porque su corazón estaba en el nuestro! «Dilexit eos husque infinem». ¡Los amó hasta el exceso!

Y, ya de noche, cuando les tinieblas cerraban todos los caminos, Cristo salió, del Cenáculo ¡para que un beso de los hombres lo entregara a la muerte.

«Popule meus ¿quid fecisti?»

¿Pues que te hecho yo, amor mío?

R. P.

